**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: Edificándonos unos a otros**

***6. Amonestándonos los unos a los otros***

**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: Edificándonos unos a otros**

***6. Amonestándonos los unos a los otros***

*En cuanto a ustedes, hermanos míos, yo mismo estoy también convencido de que ustedes están llenos de bondad, llenos de todo conocimiento y capaces también de amonestarse los unos a los otros.*Romanos 15:14 (NBLA)

**Introducción**

Cuando la amonestación se lleva a cabo de acuerdo con la Palabra, en el espíritu correcto, con las motivaciones correctas, y usando el método apropiado, la persona que no ha estado viviendo de una manera que honra el Evangelio de Jesucristo, normalmente se da cuenta del riesgo que estás corriendo. Y aun y cuando a esa persona le resulte difícil reconocerlo en el momento, es posible que en el futuro te agradezca por esa muestra de amor.

**¿Qué es la amonestación?**

Diferentes traducciones de la Biblia usan diferentes palabras para traducir la palabra que usa Pablo en este versículo: aconsejar, corregir, instruir, son algunas de ellas. La palabra amonestación es una de las mejores traducciones para la palabra en griego original: *noutheteo*, la cual comunica definitivamente una exhortación, una advertencia.

Esta exhortación de Pablo representa también un balance divino a las instrucciones de “aceptarnos los unos a los otros.” No se trata de que aceptemos el comportamiento pecaminoso de otra persona, sino de que nos aceptemos unos a otros sabiendo que todos somos pecadores en el proceso de ser perfeccionados por el Señor. De hecho, es cuando aceptamos incondicionalmente a los demás que tenemos la credibilidad necesaria para amonestar y corregir. Cuando aceptamos a otros como Cristo nos aceptó a nosotros, Él nos capacita para amonestar a otros cuando se desvían del camino que Dios nos muestra en Su palabra.

**¿Qué es necesario para ser “capaces de amonestarnos los unos a los otros”**

En el versículo de esta lección, el apóstol Pablo está reconociendo a los cristianos de la iglesia en Roma como “capaces también de amonestarse los unos a los otros.” A continuación, están las razones que Pablo menciona para respaldar su opinión:

1. Estaban “llenos de bondad” Eran competentes por estar llenos de bondad. Pablo no estaba diciendo que eran perfectos, pero sí que tenían la madurez necesaria, habiendo quitado primero la “viga” de sus propios ojos antes de tratar de quitar la “paja” en el ojo de su hermano (Mateo 7:3-5). Los cristianos que son sensibles acerca de su propio andar con Cristo, son también capaces y responsables para amonestar a otros cristianos.

2. Estaban “llenos de todo conocimiento” El segundo requisito mencionado por Pablo es poseer un adecuado conocimiento de la Palabra de Dios. La amonestación debe siempre estar basada en la voluntad y en el carácter de Dios, y *no en lo que nosotros pensamos que otros cristianos deberían hacer o no hacer*. Si exhortamos a otros cristianos en cuestiones que no están específicamente descritas en la Palabra, corremos el riesgo de terminar imponiendo estándares contrarios a la Escritura. La diferencia puede ser una línea muy delgada. Por ejemplo, la Biblia no prohíbe explícitamente leer libros o ver películas de algún tipo o tema en particular, pero definitivamente sí nos advierte que no expongamos nuestra mente a cosas impuras e injustas (Filipenses 4:8), como los es la pornografía. Hay poder en la autoridad de la Palabra de Dios, es por esto que nuestra amonestación debe siempre estar respaldada por la Palabra.

**Otros principios bíblicos acerca de la amonestación**

1. La amonestación debe hacerse con un interés y amor profundos. Pablo demostró este principio cuando reunió con los líderes de la iglesia de Éfeso y los exhortó a cuidarse de los falsos maestros. “Recordando que”, les dijo, “por tres años, de noche y de día, no cesé de amonestar a cada uno con lágrimas” (Hechos 20:31). No había duda en la mente de estos hombres de que Pablo los amaba y se preocupaba por ellos, no había riesgo de que ellos malinterpretaran su actitud como legalista.
2. La amonestación debe frecuentemente ser personal. No quiere decir que nunca podamos dar una amonestación general. Pablo amonestó de manera general a varias de las iglesias en sus cartas. Pero Pablo también recordó a los líderes de la iglesia de Éfeso que no había cesado de amonestar “a cada uno.”
3. La amonestación debe ser persistente para ser efectiva. Nuevamente podemos notar que la amonestación de Pablo fue “por tres años, de noche y de día.” Este tipo de exhortación debe ser continua. La Palabra de Dios está llena de exhortaciones, instrucciones y advertencias. Toma mucho tiempo conocerlas todas, y toma una vida aplicarlas todas.
4. La amonestación debe fluir de motivaciones puras. Pablo escribió a los Corintios: “No les escribo esto para avergonzarlos, sino para amonestarlos como a hijos míos amados.” (1 Corintios 4:14). Debemos esforzarnos en la medida que sea posible por no avergonzar a las personas, incluyendo a las que en verdad sean culpables de alguna falta. Es por esto por lo que la confrontación personal debe realizarse antes que la confrontación pública.
5. La amonestación debe tener un propósito apropiado. Debe haber siempre un propósito básico al amonestar a otros: ayudarles a crecer a la estatura de Jesucristo. Pablo escribió a los Colosenses: “A Él nosotros proclamamos, amonestando a todos los hombres, y enseñando a todos los hombres con toda sabiduría, a fin de poder presentar a todo hombre perfecto en Cristo.” (Colosenses 1:28).
6. La amonestación es un resultado natural de la madurez. Sea que la amonestación es preventiva o correctiva, esta se manifiesta de forma natural cuando el cuerpo de Cristo funciona correctamente. “Que la palabra de Cristo habite en abundancia en ustedes, con toda sabiduría enseñándose y amonestándose unos a otros con salmos, himnos y canciones espirituales, cantando a Dios con acción de gracias en sus corazones.” (Colosenses 3:16).

**Pasos prácticos para amonestarnos los unos a los otros**

1. Debemos examinarnos a nosotros mismos antes de amonestar a otros, usando los principios descritos en esta lección.
2. Debemos orar unos por otros todo el tiempo, y no solamente cuando buscamos dirección para amonestar correctamente a otro miembro de la congregación.
3. Debemos aprender a hablar la verdad en amor para poder edificarnos unos a los otros (Efesios 4:15-16).

**Preguntas de reflexión**

1. ¿Cuál es la relación entre “aceptarnos los unos a los otros” y “amonestarnos los unos a los otros”
2. En base a Romanos 15:14 (llenos de bondad y de todo conocimiento), ¿qué tan competente me considero para amonestar a otros?
3. ¿Qué opinas de que Pablo amonestaba a otros creyentes “con lágrimas”?
4. ¿Por qué es importante la amonestación mutua para el cuerpo de Cristo?